

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 166

Sevilla—Lunes 22 de Julio de 1901

AÑO XXV

El conflicto se agrava

Mientras los grandes definidores de la política al uso buscan y rebuscan fórmulas torturando el pensamiento para confundir y deslumbrar al propio tiempo al pueblo, dispuesto á arrojar el lastre que estorba y perjudica, en Zaragoza se derrama la sangre á torrentes por ese problema clerical, religioso, místico y además contrario á la dignidad humana.

Se ha declarado de nuevo en el Parlamento cierta manera de protestación de creencias religiosas ó de amparo al catolicismo, aun por aquellos mismos personajes que ni creen en nada ni comulgan en la Iglesia, ni tienen fe religiosa y declaran en secreto que la religión no sirve más que para envilecernos y degradarnos.

Esta actitud significa la mitad de la victoria en favor del clericalismo y de los neos, porque, digase cuanto se quiera, en España no hay religión, ni más dogma ni más creencias que el vaticianismo, el jesuitismo y la absorción completa de las asociaciones religiosas; y el problema estará en pie, y el conflicto será más y más grave cada día, si con mano vigorosa y fuerte no se corta el nudo gordiano de nuestra desventura; y el nudo son el Papa y sus obispos, los jesuitas y las comunidades religiosas.

Católicos y clericales, religiosos y papistas, son los de todas las asonadas de los pasados jubileos, los que, bien armados y pertrechados, concurren al jubileo de Zaragoza, y asesinaron á mansalva, protejidos ¡ay! por estas autoridades liberales que dicen que cumplen la ley, pero empujan á los clericales contra el pueblo, que no puede sufrir con calma tan repetidas provocaciones.

El Gobierno y las oposiciones avanzadas hacen mal en ceder un pie de terreno, y mucho peor en reconocer diferencias donde no las hay, tendiendo todavía su mano protectora á las odiadas comunidades religiosas.

La energía y la franqueza deben abrirse paso por encima del convencionalismo usual, y proclamar con energía quién es el enemigo, y cómo hay que proceder contra él hasta destruirlo y aniquilarlo sin contemplación ninguna.

A los neos no se les puede combatir con otra clase de armas que con las mismas que ellos emplean, y hora es ya, después de una lucha de siglos, que desaparezcan los privilegios y que la potestad civil recoja con mano fuerte, con autoridad positiva, las riendas, y emancipe al Estado de todas las ingerencias religiosas, respetando el fuero de la conciencia de los ciudadanos, pero nada más, absolutamente nada más.

Así no se puede seguir un día más. Los republicanos, unidos también al carro del espíritu neo, han demostrado miedo al problema clerical y religioso, cuando debieron abordarlo de frente y declarar que ellos no tratarán con Roma, sino que se impondrán y someterán al Vaticano, que no aplicarían la ley de asociaciones á las comunidades no concordadas, sino que harían imposible su existencia legal, porque un país que quiere vivir la vida de la libertad, no puede considerar lícitas esas asociaciones religiosas, y cuyas reglas, en la mayoría de los casos, son contrarias á la higiene del cuerpo y á la salud del alma.

Nosotros preferimos que sigan los neos imperando, y que España y sus ciudades se conviertan en grandes monasterios, á ver á los liberales y á los republicanos asustados ante la gran corriente popular, que pide á diario la extinción de todas las asociaciones religiosas.

Poca fé tienen en los procedimientos de la libertad y en las doctrinas de la democracia, y el pobre concepto de un pueblo á quien no consideran susceptible de sumisión ni disciplina moral por las reglas del derecho y por la acción del progreso y del trabajo, y tienen que apelar á los fuegos del infierno y á las amenazas de Satanás para reducirle y gobernarle.

Equivocados andan los que de estadistas presumen y ponen como límite de sus aspiraciones en cuestiones religiosas la fórmula de que antes hemos hablado.

Con borrar un par de centenares de conservadores más ó menos jesuitas ó jesuitantes; con imponer á los obispos y sus patronos el respeto

al Gobierno; de modo que no hubiera duda de que la ejecución seguiría al aviso si intentaban algo contra el Estado, España quedaría como una balsa de aceite, y los jacobinos, como nos llamó el señor Silvela á los que no hacemos el juego á la monarquía ni al Papa, ni tampoco á él habríamos concluido con todas las preocupaciones; y seguiría siendo católico el que lo fuera de corazón, y su creencia, garantizada como todas las demás, pero habrían concluido todas estas luchas que amenazan una horrible hecatombe.

—¡Abajo los tiranos!—hay que decir con el soñador Pedriola.

Los tiranos son el Papa, y los príncipes y sus ministros y sacerdotes, y, el mayor de todos aquél que hace escudo de la religión.

La doctrina del partido liberal histórico en materias religiosas, fundada en el regionalismo, ya no se puede admitir tampoco, porque los tiempos no pasan en balde. Ahora no queda que hacer otra cosa sino evitar contiendas, suprimiendo á ese monstruo neo-religioso que se impone al Estado y tiene sumido al pueblo en la servidumbre.

A. A.

Murmuraciones

Nuestro queridísimo marqués de Paradas, diputado por Sevilla, ha roto el silencio que se había impuesto para no molestar á los taquígrafos del Congreso, y ha pronunciado dos discursos.

En el primero se ha ocupado en el proyecto de defensa contra las arriadas del Guadalquivir, esa eterna pesadilla de todos los sevillanos y con la que pasamos muy buenos ratos.

Hacemos en esa cuestión lo mismo que hace el ingeniero: cuando nada tenemos que hacer y estamos aburridos, nos entretenemos con ello.

Todos los diputados de las diferentes regiones españolas llevan al Congreso diferentes proyectos y reclamaciones en favor de sus localidades respectivas.

Los diputados por Sevilla no tienen otra cosa de más entidad que el proyecto de defensa contra las arriadas, y con que no se cierran las Cortes sin que alguno de ellos diga unas palabras, ¡ya han cumplido su misión!

Por esta vez el Sr. Marqués de Paradas ha cumplido: su discurso, mesurado y cumplimentado, llenó el vacío que se observaba en la presencia legislativa respecto al consabido proyecto de defensa.

El segundo discurso del Sr. Marqués ha sido, todo entero, lo siguiente:

«La guardia civil de Sevilla obró con prudencia, porque fué apedreada.»

El Sr. Letroux no paró mientes en lo dicho por el marqués, y éste salió victorioso diciendo en los pasillos:

—¡Se lo han tragado!... No han sabido qué contestarme.

Pueden, pues, los periódicos ministeriales de la plaza entonar los consiguientes cánticos en loor del ilustre prócer rondeño, que tan á maravilla ha sabido cumplir con su delicada misión de hablar cuatro palabras en el Congreso antes de marcharse á veranear.

Lo celebramos, porque... ¡vaya, por esta vez ha gastado alguna salival!...

Lo de Zaragoza ha quedado en calma, porque los carlistas son como las ratas: muerden traicioneros, y después se marchan. De salir de nuevo ya no tienen ganas, porque, apercibida toda la canalla, como nuevamente á la calle salgan, habrá en Zaragoza algo de matanza. ¡Ojalá salieran, que está haciendo falta un fuerte escarmiento á la gente santa!

En la reseña que hace de la última sesión del Congreso un periódico de Madrid, se lee:

«El señor ministro de Agricultura sostiene que la clase obrera está mejor en España que en otros países, y que los gobiernos se preocupan de los trabajadores.»

Y tiene, ó tendrá razón nuestro ministro de Agricultura.

El no cita país, sino que dice: «mejor que en otros países.»

Por ejemplo: la clase obrera española está mejor que la clase obrera de la India y de la Zululandia, y quizá mejor que la de Marruecos.

Para decir esa tontería no se necesita ser ministro de Agricultura.

Basta con ser guarda nocturno.

El Clamor Zaragozano llegado últimamente á nuestra Redacción trae las siguientes noticias:

«La Hermandad de la Sangre de Cristo, que hoy debía celebrar una misa á San Cayetano, ha tenido que retirarse del templo sin haberla oído, porque después de dos horas de espera, no se ha presentado el cura encargado de decir la, ni otro que pudiese sustituirla.»

—Que se fastidie San Cayetano y que aguarde á que podamos salir de casa sin peligro de algunos garrotazos—dirían los curas.

¡Qué vocación de mártires tienen todos esos zambombos!...

Cuando vayan á decirle la misa, debiera San Cayetano empuñar un garrote y echarlos de la iglesia á garrotazos por garrote.

Pero... ¿y la fe? ¿No tenéis fe en que San Cayetano os librará del peligro de muerte?

Otra noticia:

«La gente de iglesia y los jesuitas que no han logrado tomar las de Villadiego, andan disfrazados de baturros ó de gomosos, según los casos, en busca de refugio que les libre de las iras populares.»

Los conventos de monjas habrán ganado en la revuelta.

No hay mal que por bien no venga, y las monjas estarán acompañadas.

D. Antonio de Valbuena asegura que los maridos que, al hablar de su mujer, dicen *mi señora*, cometen una irreverencia, porque el abuelo de dicha frase data de la novela de Cervantes *Rinconete y Cortadillo*, en la que los picaros y tunos de entonces llamaban así á sus mancebas.

Es indudable que el Sr. D. Antonio de Valbuena tendrá muy poquito que hacer cuando se entretiene en purificar el idioma de esas sandeces de eruditos empalagosos.

Entreténgase en averiguar el por qué no bajan los comestibles, y hará con ello más favor á la humanidad.

Se ha fugado una hermanita del Hospital Provincial de Pontevedra. Es guapa, y se llama Sor Pilar.

Se ignora su paradero en la región oficial, aunque se presume, ¡es claro!, que la muchacha estará parada en alguna parte ó casa particular.

Sor Pilar era muy joven, (pormenor original); Sor Pilar era muy bella, cariñosa y singular...

Sor Pilar, si se ha perdido muy pronto parecerá, sin Sor, y quizá llamándose señora doña Pilar.

Del periódico de D. Virtuoso:

«¡Alerta, obreros!

Esos señoritos perdidos, oradores elocuentes de mitin y cervecería, hombres sin oficio conocido y sin embargo dados á la buena vida, son vuestros mayores enemigos. No le hagáis caso: os seducen, os engañan miserablemente. Sólo son liberales y demócratas en las reuniones tumultuarias; fuera de allí son tan egoístas y tiránicos como el más odiado burgués. No los veis en las buhardillas y en los hospitales visitando á los pobres y á los enfermos; ni en las escuelas, ni en los asilos educando é instruyendo á los niños desamparados. Se pasan la vida en los lugares de recreo y de corrupción, gastando alegremente en unas horas lo que podría atenuar vuestra miseria en muchos días.»

¡Caramba! Entonces esos señoritos hacen lo mismo que los señoritos católicos de la Liga católica sevillana.

Y lo mismo que los grandísimos beatos sevillanos: que por las noches llenan las mancebás, y por la mañana van á confesarse con el padre Tarín.

El rebuzno del día. Dicen desde Barcelona:

«En la iglesia de San Justo, el jesuita padre Más, ha predicado contra el liberalismo, censu-

rando al gobierno por consentir la celebración de manifestaciones antirreligiosas.

Predicó la guerra santa, diciendo que ha llegado la hora de que los católicos hagan frente á los antirreligiosos.»

Por algo se llama Más. Es Más... burro que los otros.

CARRASQUILLA.

Notas salientes

Son las del día el debate de los catalanistas y la famosa y notable orden de la plaza dada por el general Borrero á la guarnición de Zaragoza.

De la primera ya hemos hablado mucho en artículos anteriores, y el debate del Congreso ha venido á confirmarnos en nuestra opinión de siempre: que los catalanistas, son catalanistas y desean la separación, siquiera hagan protestas de españolismo, diga cuanto quiera el periódico de todas partes ó el periódico en todas partes.

Sagasta tuvo notas enérgicas y acentos vigorosos para condenar esa aspiración del gran intelectual Robert, y del Rusiñol que no sabe expresarse en español, pero que trata de negocios en castellano con las repúblicas hispano americanas. Las reseñas de los periódicos de Madrid habían dado nota exacta á nuestros lectores del resultado del debate lo demás ya nos lo dirán las agencias cuando los catalanistas vuelvan á su Barcelona y sean aclamados y levantados en alto por los nacionalistas barceloneses á quienes representan, y verán ustedes la diferencia entre lo que han dicho en Madrid y lo que dirán en Barcelona.

De la segunda, de la orden del general Borrero, si merece dedicarla algunas líneas, porque es un documento único en su género, por lo menos desde los días aquellos en que los generales españoles cargaban á hombros las cenizas del famoso Isidro Labrador de Madrid.

Afirma el general Borrero que el jubileo de Zaragoza fué una verdadera manifestación carlista, lo que también se había asegurado ya en las Cámaras legislativas; pero aquel testimonio presencial de los sucesos y conocedor seguramente de los trabajos preparatorios, lo asegura en una orden general de la plaza, llamando la atención de los militares á quienes el fervor católico haya podido arrastrar á un acto que implicaba una ostentación de fuerzas contra el sistema actual, prohibiéndoles terminantemente que vuelvan á concurrir á esas demostraciones, porque el ejército es de la Patria y no de los partidos.

La orden del Capitán general de Aragón seguramente tendrá gran resonancia y producirá excelente efecto entre los liberales y una saludable influencia en el ejército, porque marca derechamente el camino que ha de seguir en casos análogos, y porque ha rotó el hielo y disipado las tinieblas con ese rasgo de hoy.

Y hay que convenir que lo ha hecho de un modo admirable y elegido bien la ocasión y el momento, porque los neos de todas partes, intercalados con los carlistas, han de seguir jubileándose y jaleándose procesionalmente con el cirio en una mano, el garrote en la otra y el revolver al cinto.

Como en España estamos educados para ser siervos de Dios y esclavos de la Iglesia, y bestias de carga para ayudar al fraile y servirle, en todas las corporaciones, en todas las asociaciones que tienen un carácter oficial, y aun en las que son de institución puramente particular, por consecuencia de las enseñanzas que recibimos, de la deficientísima instrucción y de la eterna inclinación de los gobernantes y de las clases directoras á lo que ha dado en llamarse deberes religiosos, se atiende á éstos con preferencia á todos los demás, y es claro, los neos con esto tienen mucha fuerza, y en sus trabajos de conspiración contra la Patria y contra la libertad utilizan esos resortes, y los candidos católicos de buena fé (los que haya) les hacen admirablemente el juego, asociándose á sus fiestas y manifestaciones políticas, considerando que acuden como buenos creyentes á una ceremonia propia del culto católico, cuando realmente agrandan las filas clericales y aumentan la cifra de partidarios del pretendiente.

El general lo ha entendido así, y su enérgica

y elocuente orden lo refleja de un modo admirable; y sin andarse por las ramas, derecho a su objeto, y bien penetrado de sus deberes militares para con la Patria, ha saltado por encima de todos los convencionalismos, cortando el mal de raíz, de modo que a ningún subordinado alto ni bajo le sea lícita toda excusa fundada en la ignorancia ó en otra causa cualquiera.

Ya pueden los exjefes carlistas pasearse profesionalmente con sus estados mayores y con sus ejércitos de acólitos y sacristanes, haciendo ostentación de fuerzas, que en lo sucesivo no se confundirá con ellos el honroso uniforme de los soldados españoles.

Ya puede Roma, el Vaticano y toda la chusma fraíluna y jesuitica preparar jubileos y desagracias, que en las futuras ya no podrán jactarse de que nuestros soldados ni nuestros oficiales y jefes forman con ellos y van confundidos con la inmunda y mal oliente humanidad fraíluna el ejército, honra de España y garantía de nuestras libertades.

La notable y enérgica orden del general Borrero merece nuestro sincero aplauso por la significación y alta trascendencia que tiene en los momentos actuales.

A.

De actualidad

Sagasta aplazó el Consejo hasta después de la clausura de las Cortes.

Dicen de San Sebastián que la escuadra española la constituirán doce buques. Es inexacto que vaya la escuadra alemana.

La Liga Marítima de Barcelona ha pedido á Almodóvar que solicite de Alemania venga un buque escuela de guardias marinas para asistir al Congreso que se reunirá en San Sebastián el 2 de Septiembre.

Dicen de París que Dumont reparó las averías de su globo dirigible y quizás mañana reanude las experiencias.

En la Colonia del Cabo hay nueva é importante insurrección.

El general French ha pedido con urgencia al generalísimo Kuchener que le envíe dos columnas de refuerzo.

Dicen de San Sebastián que el marqués de Casa Jiménez que estuvo en la estación á recibir á la Reina, sintiéndose indispuerto luego en la iglesia y fué conducido á su domicilio con un ataque de apoplejía grave.

En el Teatro Barbieri, de Madrid, ha habido un mitin republicano que presidió Palma. Hablaron el hijo de Salmerón, Lerroux, Rodríguez y otros.

Censuraron la conducta de las autoridades de la Coruña, atacando á la benemérita.

Dicen de Barcelona que en el exprés llegaron los diputados catalanistas.

En la estación había gentío y al llegar hubo aplausos y vivas á Cataluña y entonaron los Serenades.

La manifestación dirigióse á casa de Robert. En la Rambla del Centro la benemérita intentó cortarles el paso inútilmente.

Llegaron á casa de Robert y le obligaron á salir al balcón.

Pronunció un discurso breve agradeciendo la acogida y excitóles á disolverse.

Dijo que más que los gritos convienen las obras.

Disolvieronse.

En Dieppe (Francia) ha sido condenado á muerte Bouvier, violador y asesino de una niña de cinco años.

Durante la visita hubo escenas terribles exponiendo el criminal los detalles de como la descuartizó.

Algunos gritaban «A la guillotina.»

A las regatas internacionales de Santander asistieron doce balandras: las regatas han estado reñidísimas.

En Barcelona los coches que esperaban á los diputados regionalistas tenían adornados los caballos y flores.

Al intentar la benemérita impedir el paso á la manifestación en el Centro de la Rambla, produjéronse carreras y sustos.

Los balcones estaban atestados de gente.

En el mitin para protestar de los sucesos de la Coruña acordaron en principio la huelga general en caso de que no se ponga en libertad á los obreros detenidos.

A San Sebastián llegan muchos curas huyendo de Zaragoza.

Falleció en Pretoria la esposa de Kruger.

Considerábase inminente la huelga de los empleados de tranvías de Roma y otras importantes capitales de Italia.

Decreto para que vuelvan á su destino los catedráticos del Instituto de Lugo, jubilados, Teixeira y Portarrica.

Combinación de consulados y varias cartas reales.

Dícese que mañana se hará público el nombramiento de Alfonso González para la cartera de Gobernación.

Desde París comunican detalles del incendio de una fábrica de aserrar, de Vincennes.

Los talleres ocupaban un kilómetro cuadrado.

En la casa contigua habitaban 25 familias de obreros.

Las familias huyeron.

Hubo doce heridos.

Un policía cayóse persiguiendo á un ratero y resultó herido grave en la cabeza.

Un guardia de la paz hirióse en la pierna y mano.

Su esposa al saberlo falleció de rotura de una aneurisma.

Marchó Canalejas á San Sebastián.

Según noticias de Filipinas parece que Aguinaldo es hostil á la vigilancia de los americanos.

Comunicase con los insurrectos y prepara nuevos focos de insurrección.

Estallará esta en la época de las lluvias.

Han proclamado á Marcial sucesor de Aguinaldo, y continuará la campaña al Sur de la isla de Cebú.

Confírmase cuanto se ha dicho del dique, que es propiedad de una casa americana.

Aseguran vendiéronle en 170.000 dollars.

LOCURA

Llegamos al manicomio entre dos y tres de la tarde, la hora de recreo de los dementes, la mejor para ver el establecimiento.

Su director nos acompañaba enseñándonos con afable cortesía todo cuanto era digno de ser visitado.

Nosotros correspondíamos á su amabilidad con sinceros elogios. El orden, el aseo, la pulcritud hasta en lo más mínimo y la regularidad en todos los servicios, daban al establecimiento el aspecto de una gran casa de campo, alejando de la imaginación la idea penosa de que se visitaba un hospital de locos. Paseaban éstos por el jardín y los patios, bañados entonces por un sol de invierno cálido y tibio, y ninguno de aquellos infelices dió, mientras permanecimos allí, la menor señal de locura.

Reflexivos unos, locuaces y animados otros, y saludándonos todos con exquisita urbanidad, recorrían el limitado recinto como personas razonables que después de la comida hacen ejercicio metódico para ayudar á las funciones de la digestión.

—¿No hay ninguno furioso?—pregunté al director.

—Dos tenemos hoy, pero supongo que no desaharán ustedes verlos.

—Supone usted bien; no quiero desvanecer la impresión consoladora que me ha producido esta visita.

El director nos relató la historia de algunos asilados á quienes vimos pasar; dramas horrendos, mucho más conmovedores que los inventados; é íbamos á retirarnos ya, cuando llamaron nuestra atención varias personas que ocupaban por completo un lindo cenador levantado al extremo del jardín.

Las plantas trepadoras que lo formaban, desnudas por completo de hoja, permitían ver el fondo, hasta el cual se filtraba por entre las ramas un alegre rayo de sol.

Aquella parte del jardín, separada de la otra mitad por una tapia cubierta de yedra, era el sitio reservado á los dementes que se juzgaban próximos á su curación.

Disfrutaban éstos, aunque siempre sujetos á extrema vigilancia, el privilegio negado á los otros, de la comunidad de sexos. Hombres y mujeres reunidos entregábanse allí á la conversación, á la lectura ó á los juegos propios del campo, según las aficiones de cada cual.

El grupo que descubrimos en el cenador componíase de cuatro caballeros y tres señoras, y extrañamos el profundo silencio que guardaban y la casi completa inmovilidad en que permanecían.

Nos acercamos con sigilo y observamos con atención.

Sentados en torno de una mesa de piedra que había en el centro, apoyados los codos sobre ella, seis de los siete dementes que allí estaban tenían ante sí varias monedas con las cuales formaban caprichosos montoncillos.

En pie, algo separada de sus compañeros de infortunio, estaba una joven de extraordinaria belleza, armada con una varita poco más larga que un bastón.

De vez en cuando los locos ponían en el centro

de la mesa algunas monedas la joven tocaba suavemente á uno de aquéllos con la vara, y entonces éste recogía las monedas que junto á la suya habían colocado los otros.

Repetíose esto varias veces con rapidez y sin que hablasen una sola palabra, y por fin, cinco de los seis locos quedarón sin dinero, pues uno de ellos, á quien tocó la joven repetidas veces con la varita, guardó en sus bolsillos todo lo que había sobre la mesa.

Levantáronse entonces y abandonaron el cenador, silenciosos y molinos todos, menos aquel que había recogido el dinero. La joven tiró la varita, separóse de sus compañeros y echó á correr por el jardín.

III

—Vean ustedes—nos dijo el director—cómo se han ingeniado éstos para jugar sin naipes, cuyo uso tengo prohibido, con objeto de evitar excitaciones, siempre perjudiciales á los enfermos. No hubieran ideado nada tan sencillo ni práctico las personas más cuerdas y razonables.

—Eso, no, doctor—contestó uno de los que oíamos—harto se ve que están locos de remate esos infelices. ¿A quién se le ocurre entregar su dinero así al capricho de un demente?

—A todos los cuerdos que juegan, amigo mío. Esa joven hace lo mismo que la fortuna: señala á sus favorecidos, según su capricho. Por algo se dijo siempre que la fortuna es loca.

—Cierto es—añadí yo entonces—la fortuna loca y los que juegan, más locos todavía.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

100,000 PESETAS 100,000

Nuestro gran concurso de las flores.

Algo de interesante y de completamente nuevo. Le ro que estamos por hacer. Se puede conseguir 100,000 pesetas en premios. Nuestro concurso tiene por objeto de saber quien puede hacer la lista de las flores de nombres de flores, con las letras tomadas de la lista siguiente:

W D O Z O C K Q U L I A P R T A R I D G
E S P N I E L V E B R D I M W A D O H T L

Aceptaremos como haciendo parte de la clase de las flores todas las suadadas y nombres que se hallan en el Diccionario se puede emplear las letras que arriba, tantas veces como sea necesario. Para formar un nombre de flor, por ejemplo: Rosa, Violeta, Pensamiento, etc.

A toda persona que haga una lista de 25 nombres, ó más, todos diferentes, daremos, absolutamente GRATIS, un magnífico premio del valor de 5,000 pesetas, y menos.

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Cuando habrá compuesto su lista, enlence la fórmula del anuncio aquí abajo, y mandenosa, con un sobre franqueado á su dirección. Entonces, si obtiene un premio, á que desea recibir, no tendrá más que suscribir un abono á nuestro periódico *El Universo Ilustrado*. Otorgaremos á toda la persona que nos mandará una lista de veinticinco nombres de flores, y la distribución será hecha como sigue: por la mejor lista recibida cada día un cronómetro de oro; por la segunda, un magnífico reloj de bolsillo; por las siete ó más siguientes, un diamante rajah-cápoor y un bellísimo anillo con un rubí; por la octava siguiente una moneda de oro, y para todas las otras, premios de un cierto valor. Estos premios serán expedidos diariamente; no se tendrá cuenta que esperar para obtener el resultado. No es cuestión de lista, ni más de esto para todas las soluciones recibidas, que sea de día que sea de noche, toman parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que tiene que hacer es mandarnos esta anuncio con su lista, y si esta es la mejor recibida en el día tendrá derecho al cronómetro de oro, al servicio de *the*, ó otros premios, según la clasificación que habrá conseguida. Le garantimos que obtendrá un premio. No hay temor alguno de mixtificación de nuestra parte, pues no tenemos interés de engañar á nadie. Nosotros deseamos poseer un millón de lectores, satisfechos de nuestro periódico, y por esta razón no le pedimos que mande el dinero antes de que sepa exactamente el premio al cual su solución le habrá dado derecho. Todos los días, á las cuatro de la tarde, los examinadores se reunirán para juzgar las mejores soluciones recibidas, y designar los premios concedidos á los concurrentes. Le escribiremos de seguida para notificarle el premio que le ha sido designado, y si esta completamente satisfecho, podrá mandarnos el importe de su abono al *Universo Ilustrado*, y el premio le será entonces expedido por vuita de correo, en un *collis-postalis* registrado. Para las personas de ideas sencillas puede parecer imposible que podamos hacer una oferta tan gigante, pero como tenemos el dinero, los medios y la reputación, sabemos perfectamente lo que hacemos, y si podemos conseguir un millón de lectores, gracias á esta gran idea, no dudamos que este millón de lectores no necesitarán á recomendar nuestro periódico *El Universo Ilustrado*, á todos sus amigos, y por eso mismo ayudará á la propagación de este periódico. Tenemos la intención de gastar 100,000 pesetas en estos concursos y cuando esta suma se agote, nos reservamos el derecho de hacer publicar un aviso anunciando que el concurso está concluido. No espere mucho tiempo para que no sea demasiado tarde. Este concurso está abierto hasta el 15 de Noviembre de 1901.

Daremos un premio especial de 1,250 pesetas en oro, independiente de todos los otros premios á la persona que Laba mandado la solución reconocida la mejor y la más artísticamente adornada. Nuestro Comité se reunirá todos los días, y repartirá los premios como indicado arriba, pero este premio de 1,250 pesetas no será concedido mas que el 1.º de Diciembre de 1901.

QUIEN SOMOS

El Universo Ilustrado goza de una buena reputación, y es conocido por mantener sus promesas. Por referencias, puede dirigirse á todas las agencias de publicidad y negociantes de Londres.

Apellido

Calle

Ciudad

País

Dirección: *El Universo Ilustrado*, segunda Providence Terrace segunda, Londres, W, Inglaterra.

Noticias locales

Poco menos que como de cosa nueva se enteran ahora algunas gentes de que la felicidad de los pueblos depende en buena parte de la salud de sus individuos. No parece sino que sea de ayer la máxima de Juvenal *Mens sana in corpore sano*, es decir, inteligencia sana en cuerpo sano; ó como dijo, si no recordamos mal, Galeno: «el alma de un sabio debe estar encerrada en el cuerpo de un atleta.» Estas reglas tienen algunas excepciones; son, sin embargo, bastante generales.

Buscando, sin duda, las causas de la rápida degeneración de nuestra raza, se les ocurrió á unos pocos celebrar en Madrid la semana pasada

un mitin de protesta contra la adulteración de los artículos de primera necesidad, el fraude que viene cometiendo en el peso de estos artículos y las inmejorables condiciones higiénicas de las viviendas de los pobres.

Como en la generalidad de estas reuniones se habló mucho sin tomar ningún acuerdo práctico. Después de reconocer la ineptitud y falta de celo de las corporaciones municipales para intentar el más leve remedio contra los gravísimos males, se acordó dirigirse á los alcaldes en solicitud de que gestionen la baja del pan y la carne, y de no conseguirla, establezcan tahoneras y carnerías reguladoras.

Lo primero que debe procurarse en este desgraciado pueblo, es que todo el mundo sepa leer y escribir, y poner luego en sus manos, en lugar de tanto catecismo y rosarios, libros que enseñen sus derechos, las más rudimentarias prácticas higiénicas, el sistema de pesas y medidas porque nos regimos, el precio corriente de los artículos de primera necesidad en el mercado, la ración alimenticia, indispensable para la vida del hombre en estado de reposo ó de ejercicio y según las estaciones, y por lo tanto la pauta del salario mínimo que ha de exigir el jornalero.

Hay Bolsas en todos los países donde se cotiza diariamente el precio de los valores del Estado; no vemos la razón por qué no las haya haber donde se cotice el precio de los artículos de primera necesidad según su abundancia ó escasez y su calidad, y el precio del trabajo, una vez establecido el del salario mínimo; según la oferta ó la demanda de brazos y las circunstancias especiales de aptitud de los trabajadores.

Entre los artículos de primera necesidad hay que incluir la vivienda y los vestidos, y como se decompina una res enferma, una legumbre podrida, un pan fatto de peso, debe decomisarse un tejido impropio para servir de prenda, de cama ó de vestir, y no sólo decomisarse, sino demoler una vivienda insana.

Los oradores en dicho mitin no hicieron ninguna proposición práctica; nosotros la hacemos de tal naturaleza que tenemos la seguridad de que no han de aceptar los gobiernos que prestan su protección á comunidades religiosas que fomentan la holgazanería—y Sevilla es una prueba de ello—y hacen gala de mirar con mayor desprecio las prácticas higiénicas, con la disculpa de que el cuerpo no es sino la envoltura carnal del alma, y al cuidado del alma están exclusivamente dedicados, y vivan la sociedad, el fraude y la ignorancia!

Hemos recibido varios ejemplares del programa oficial de la feria de Valencia.

El programa está editado con mucho gusto y elegancia, y contiene notables fotografías.

Los festejos anunciados han de llamar la atención, y desde ahora se puede afirmar que la feria de Valencia es de las que «entran por el ojo y salen por el bolsillo».

A los que, tanto periódicos como particulares, y principalmente aquí en Andalucía, se alarmaron con motivo de los datos publicados por algún periódico sobre el enorme consumo de hulla que en el mundo se hace, recomendamos la lectura de los siguientes datos, que, averiguados por el economista francés Leroy Beau lieu, demuestra hasta la saciedad que no hay motivo para ello, teniendo en cuenta las enormes existencias de hulla que guarda la tierra, las cuales, en kilómetros cuadrados, son las siguientes:

China, 600,000; Estados Unidos, 57,000; Canadá, 168,000; Indias Inglesas, 92,000; Nueva Gales Sur, 62,000; Rusia europea, 52,000; Inglaterra é Irlanda, 90,000; España, 14,240; Japón, 13,000; Francia, 6,000; Austria Hungría, 5,000; Alemania, 5,000, y Bélgica, 1,320.

Añade dicho señor que, aun suponiendo el doble consumo del actual, existe carbón para más de dos mil años.

Seguimos como siempre.

Pobre país el nuestro. Gasta las pocas energías que le quedan en luchar contra el derecho común, dentro del cual cabe la defensa pacífica de las distintas opiniones políticas y creencias religiosas y en cambio las cuestiones más relacionadas con el verdadero mejoramiento quedan relegadas al olvido.

En las Cortes no se ha alzado de nuevo una voz en defensa del libre cultivo del tabaco.

El proyecto de canales de riego queda olvidado.

Y de la cuestión de subsistencia no se ocupa nadie.

Mientras tanto, en Zaragoza andan á tiras con motivo de las procesiones.

¿Cabe más atraso?

La comandancia de Marina de este puerto ha dirigido al gobernador civil el siguiente oficio, cuya publicación creemos de interés.

«E. S. Habiendo arrojado al agua el vapor «Phaphos» unas trescientas toneladas de petróleo en el bajo de la «Veleta» de esta ría, me apresuro manifestarlo á V. E. por si cree conveniente notificarlo á los pueblos ribereños en evitación de los daños que pudieran sobrevenir.»

Desde ayer ha quedado establecido un servicio especial de vigilancia sobre las orillas del río Guadalquivir en su curso por esta capital, en evitación absoluta de que individuo alguno de tropa de esta guarnición ó transunte en ella, se bañe aisladamente ó en compañía de otros de su clase, sea ó no en los sitios designados al efecto por el bando de la alcaldía.

El expresado servicio se practicará nombrando